

LA CRISIS ETIOPE Y LA LIGA DE NACIONES EN LA
PRENSA PERUANA*

Orazio Cicarelli

University of Southern Mississippi

El 3 de Octubre de 1935, Italia llevó adelante la invasión a gran escala de uno de los pocos Estados que quedaban independientes en el Africa. El amargo conflicto ideológico desatado por este asalto no provocado contra Etiopía tuvo un profundo efecto en las alianzas diplomáticas europeas y finalmente en la paz mundial.

La crisis etíope fue combatida en un número de frentes: en Etiopía misma, dentro de los ministerios de relaciones exteriores de Europa, y en el cuartel general de la Liga de Naciones en Ginebra. Las decisiones de los tres estuvieron fuertemente influenciadas por la opinión pública formada por los periódicos del mundo occidental. Los defensores de Italia así como los defensores de la Liga de Naciones intentaron manipular esa opinión pública a través del uso de los medios de información. (Para un estudio del conflicto ver: Baer 1967 y 1976, del Boca 1969, Chukumba 1979, Duggan y Lafore 1973).

En la dialéctica propuesta por los medios de comunicación pro-italianos, lo que estaba en peligro en Etiopía era la victoria de la civilización sobre la barbarie. Para las fuerzas anti-italianas, el riesgo estaba en la sobrevivencia de la democracia internacional y del orden inspirado y guiado por la Liga amenazado por el totalitarismo.

* Traducción: Mariana Pease Mould.

Los anti-fascistas lucharon para derrotar a los italianos montando una campaña de propaganda que llevaría a la crisis etíope a la primera línea de la conciencia del mundo occidental, convirtiéndola en una cuestión de conciencia, y así obligar a Inglaterra y a Francia a salvar la independencia de Etiopía. Los propagandistas pro-italianos, por el otro lado, lucharon para minimizar o retardar las sanciones de la Liga, relevando el espectro de un realineamiento diplomático europeo que amenazaría los intereses vitales de Inglaterra y Francia en el continente.

Los defensores de Etiopía y de la Liga ganaron claramente la campaña de propaganda en Europa, en parte gracias a la hábil manipulación de los medios de información extranjeros por parte del Emperador Haile Selassie, cuyos numerosos corresponsales en Etiopía —dependientes de la información proporcionada por los etíopes— “ahogó los despachos de prensa de los italianos en un mar de sensacionalismo” (Duggan y Lafore 1973: 115-120). Al final, sin embargo, la victoria de la propaganda de Etiopía no pudo salvaguardar su independencia porque Francia e Inglaterra temían menos la conquista italiana de Etiopía que la pérdida potencial de su apoyo diplomático contra Alemania. Así Francia y —más críticamente para la independencia de Etiopía— Inglaterra, fueron obligadas por la opinión pública de su país a montar una campaña diplomática y económica anti-italiana en Ginebra, pero lo hicieron desganada e ineficazmente.

Mientras que la campaña anti-italiana dominaba los medios de información europeos, en América Latina fue menos exitosa¹, y en el Perú demostró ser totalmente ineficaz. Los más importantes periódicos de Lima respaldaban tan entusiastamente la posición italiana, que en ningún otro país fuera de Italia fueron los medios de comunicación tan universalmente favorables a Italia como la prensa peruana (DGAP, Perú 1937, Busta 5, Cuaderno 51, Perú “Situaciones Políticas en el Perú”: 7-9). Este apoyo surgido no de una ampliamente extendida simpatía por el imperialismo italiano, sino de la combinación de otros factores, entre los más importantes estaban la dominación de los medios de información peruanos por unos cuantos órganos localizados en Lima; la facilidad con que estos periódicos podían ser manipulados a través de una cui-

1. Italia Ministero Affari Esteri (de aquí en adelante citado como MAE), Direzione Generale degli Affari Politici (de aquí en adelante citado como DGAP), Perú 1935-36. Reseña de la actitud de las naciones latinoamericanas hacia las sanciones de la Liga de las Naciones contra Italia, y su reconocimiento del Imperio Italiano. Este documento se ha trasapelado y está fuera de uso.

dadosa distribución de subsidios; la actitud del gobierno del Perú favorable a Italia; el poder e influencia de la comunidad italiana en el Perú; y el trabajo del Nucleo di Propaganda, una organización que incluía miembros de la comunidad italiana dedicados a combatir la propaganda anti-italiana en el Perú. Los cuatro periódicos principales del Perú —*El Comercio*, *La Prensa*, *La Crónica* y *El Universal*— estaban todos situados en Lima, representaban los puntos de vista de una élite costeña, y eran los únicos órganos noticiosos que dedicaban atención sustancial a las noticias internacionales. *El Comercio*, el más antiguo y de mayor influencia de todos, reflejaba la filosofía abiertamente pro-fascista de su editor, Carlos Miró Quesada, cuyos libros y columnas en el periódico, escritos bajo el seudónimo Garrotín, tendían a engrandecer a Italia, Benito Mussolini, y las políticas fascistas. Las “Notas al Cable” del periódico, una columna elegantemente escrita y razonable, sobre eventos internacionales, era un consistente apoyo a los argumentos italianos contra las sanciones. Los escritos de Garrotín y las “Notas al Cable” eran los defensores más sofisticados de Italia en la prensa peruana. Durante la crisis etíope, *El Comercio* también reprodujo numerosos artículos pro-italianos impresos en italiano y de otros periódicos extranjeros.

La Prensa, la voz de los intereses agrarios del Perú, publicaba boletines noticiosos de Radio Roma proporcionados por el Ministerio de Prensa y Propaganda en Roma y seleccionado para su publicación por el Ministro italiano en Lima. Su cobertura de la guerra nunca fue tan extensa como la de los otros tres periódicos, y sus ataques a la Liga fueron siempre de los más suaves. Sin embargo, el periódico apoyaba la posición italiana a lo largo del conflicto y reprodujo numerosos artículos de periódicos extranjeros que defendían la causa italiana. Al igual que *El Comercio*, *La Prensa* también recibía subsidios del Nucleo di Propaganda destinados a ganar para la causa italiana tanto el espacio del periódico como un tratamiento editorial favorable (DGAP. Perú 1937, Busta 8, Giuseppe Talamo a MAE, Lima 20-I-1937). Mientras *El Comercio* y *La Prensa* eran periódicamente algo más discretos en su apoyo a Italia, los otros dos diarios más importantes de Lima —*El Universal* y *La Crónica*— no lo eran. El primero, portavoz del gobierno de Oscar Benavides, y el segundo, un periódico independiente pero pro-gobierno, sirvieron de canales de propaganda para la causa italiana. *El Universal* reproducía documentos de la agencia Stefani, distribuidora de la remisión de noticias oficiales de Italia, y publicaba diariamente la columna “Guerra al Día”, su mayor vehículo de apoyo a la causa italiana en el Africa, que contenía noticias diplomática y militarmente favorables sobre el conflicto. Después de la anexión de Etiopía el 9 de Mayo de 1936, la columna cambió de nombre a “Europa al Día” y su

principal objetivo fue convencer a sus lectores de la “falacia” e “ilegalidad” de la política sancionista de la Liga. Ambas columnas eran escritas probablemente por el Ministerio de Prensa y Propaganda y pasaron al periódico a través del Nucleo di Propaganda.

La Crónica ofrecía a sus lectores dos columnas en apoyo a la causa italiana. Una, por Index, seudónimo de un autor desconocido, proporcionaba una revisión de la prensa mundial que consistía exclusivamente en extractos críticos a la Liga. Su propósito era crear la impresión de un creciente consenso a favor de las tesis italianas sobre el conflicto, y como “Guerra al Día” parecía escrita por el Ministerio de Prensa y Propaganda para el periódico. La segunda columna, Mosaicos, la escribía Roberto McLean Estenós, editorialista del periódico, con el seudónimo de Viracocha. El propósito principal de esta columna era formar a la opinión pública a favor de una reestructuración de la Liga a través de la creación de organizaciones regionales. Viracocha, varios otros editores de *El Universal* y *La Crónica*, así como los editores de los dos periódicos, recibían la porción más grande de los gastos mensuales del Nucleo di Propaganda (*Ibidem.*).

El apoyo sustancial que la aventura italiana en Etiopía gozó entre los principales periódicos de Lima fue equiparada por la simpatía que recibió del gobierno de Oscar Benavides. Durante toda la crisis etíope el gobierno peruano se mostró favorablemente dispuesto hacia Italia (DGAP. Perú 1935, Busta 5, Quaderno No. 5. Perú: 8-9), instruyendo a su delegado en Ginebra para que se opusiera a cualquier declaración así como acción que hubiera tenido un efecto adverso sobre Italia². El voto del Perú el 3 de Octubre de 1935, apoyando a la Liga de Naciones contra Italia, reflejó la dependencia del Perú del mercado británico más que el disgusto con Italia. De hecho el Perú nunca aplicó las sanciones, tomando la ambigua posición de aceptarlas en principio, pero declarándose a sí mismo no deseoso de aplicarlas si las considerare dañinas para la amistad peruano-italiana y a los intereses económicos del Perú. Así, el gobierno peruano siguió la guía de la Liga e impuso las sanciones a Italia, pero inmediatamente las anuló cuando permitió que el Ministro de Finanzas concediera licencias de importación especiales para los productos italianos necesarios (DGAP. Perú, Busta 4, *Memoria del Ministero degli a Hari esteri peruviano*: 59). El Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Carlos Concha, defen-

2. *Ibid.* El delegado peruano no siempre siguió las instrucciones de su gobierno. Cuando después de la caída de Addis Ababa votó para que ingresara la delegación etíope, contrarió las órdenes de su gobierno.

dió vigorosamente la acción de su gobierno al expresar su preocupación por el hecho de que a las naciones latinoamericanas se les pedía pasar dificultades económicas como resultado de los conflictos europeos internos (*Ibidem.*). Asimismo, Benavides expresó repetidamente su pesar al Ministro italiano en Lima de que las sanciones fueran impuestas, pero le aseguró que no serían aplicadas rígidamente (DGAP. Perú 1937, Busta 5, Quaderno No. 51, Perú: 9-10). De hecho no lo fueron.

La actitud favorable hacia Italia por parte de los periódicos y el gobierno, se explica en parte por la influencia de la comunidad italiana en el Perú y por la buena voluntad que se le dispensaba. La comunidad italiana, concentrada en el área de Lima y el Callao, había jugado un papel importante históricamente en la vida económica, social y cultural del Perú desde la primera mitad del siglo XIX (Ver Sequi y Calcagnoli 1911; Cumin 1926; Faralli 1941). Hacia la década de 1930 el tamaño de la comunidad había decaído de un número mayor de 13,000 a comienzos del siglo XX, a más o menos 6,000 miembros. Sin embargo, todavía era la segunda más grande comunidad extranjera en el Perú después de la japonesa, y todavía mantenía su gran influencia en parte gracias a su integración social a la vida peruana. También mantenía un papel económico muy pronunciado ejemplificado por el Banco Italiano, el más grande del Perú, y las Empresas Eléctricas Asociadas, que tenían el monopolio sobre la electricidad en la capital, y su sistema de tranvías. Durante la crisis etíope, el director de las Empresas Eléctricas, Gino Bianchini, jugó un papel central en movilizar el apoyo de la comunidad italiana para la madre patria, y ayudando a formar la opinión pública peruana en favor de la causa italiana (DGAP. Perú 1937, Busta 8, Talamo a MAE, Lima 20-II-1937).

Gino Bianchini, un antiguo oficial del ejército italiano, se encargó de la propaganda pro-italiana en el Perú en Agosto de 1935 al fundar el Nucleo di Propaganda —una organización, según Bianchini mismo, que intentaba combatir la propaganda “anglo-sajona y judía” anti-italiana que provenía de Nueva York. Bianchini se refería a la dominación de parte de la Associated Press y de la United Press International de las noticias internacionales impresas en los periódicos peruanos. Ambas organizaciones fueron acusadas de ser pro-Liga y pro-Etiopía en sus informaciones (DGAP Perú 1937, Busta 6, Gino Bianchini a Talamo, Lima 30-VI-1937).

Bianchini y el Nucleo di Propaganda demostraron ser muy eficientes modificando la opinión pública peruana en torno a la crisis etíope de una apa-

tía y/o oposición a una “completamente favorable a nuestra causa y puntos de vista” (DGAP, Perú 1937, Busta 3, Bianchini a MAE, Lima 13-VI-1936). El Nucleo di Propaganda era apoyado financieramente por el Ministerio de Prensa y Propaganda y por contribuciones de italianos en el Perú. Muchos de los miembros de la comunidad, incluyendo algunos con sentimientos indiferentes hacia Mussolini fueron galvanizados por la crisis etíope para apoyar a la madre patria y los esfuerzos de propaganda del Nucleo di Propaganda (DGAP. Perú 1936, Busta 8, Talamo a MAE, Lima 20-I-1937). A lo largo de la duración del conflicto de Octubre de 1935 a Julio de 1936, el Núcleo gastó una cantidad de L. 10,000³ al mes —una suma reunida de una contribución trimestral de L. 7,000 del Ministerio de Prensa y Propaganda, y el resto de contribuciones privadas de italianos en el Perú (DGAP. Perú 1937, Busta 5, Talamo al Ministero per la Stampa e la Propaganda, Lima 8-VII-1937). La contribución privada mensual más grande era dada por el Banco Italiano (DGAP. Perú 1937, Busta 8, Talamo a MAE, Lima, 20-I-1937), aunque ningún individuo contribuyó más que Bianchini mismo. Además de una cuota mensual de S/. 50 (*Ibid.*) también causó el mayor déficit del Nucleo di Propaganda que a principios de 1937 sumaba más de S/. 18,000 (DGAP. Perú 1937, Busta 6, Bianchini a Talamo, Lima 30-VI-1937). Bianchini también gastó grandes sumas de dinero en conexión con los esfuerzos para ganar apoyo para Italia entre los peruanos influyentes. Uno de esos grandes gastos fue para pagar la traducción y publicación en Italia del libro de José de la Riva Agüero sobre Lope de Vega. Ello quería servir como una pequeña muestra de aprecio por el temprano apoyo de Riva Agüero para la causa italiana en Etiopía, en momentos en que “todo el país estaba decididamente en oposición con nuestra tesis concerniente al conflicto” (*Ibid.*). Otro gasto personal de Bianchini fue la traducción y publicación en Italia de *In torno agli scritti e discorsi di Mussolini* de Miró Quesada, del cual diez mil ejemplares fueron distribuidos gratuitamente en Europa y Latinoamérica. Este gasto de L. 10,000 también se hizo para recompensar al poderoso editor de *El Comercio*, a quien Bianchini cortejó hasta que Miró Quesada se convirtió en un “vehemente defensor del fascismo” y su periódico en un enérgico defensor de las políticas italianas en Africa y en Europa. (*Ibid.*).

A principios de 1936 el Núcleo había conseguido su meta de influenciar la prensa y la opinión pública peruana hacia una actitud favorable hacia Italia. Los artículos publicados sobre Italia, Etiopía y la Liga eran totalmente ins-

3. En 1936 la tasa de cambio de la Lira y el Sol era de 4.78 a 1.

pirados por el Nucleo (DGAP. Perú 1936, Busta 3, Bianchini a Talamo, Lima 13-VI-1936). Tal apoyo se reflejaba en la avalancha de artículos que aparecieron en los periódicos de Lima desde inicios de 1936 hasta el levantamiento de las sanciones contra Italia en Julio del mismo año. Estos en general apoyaron las tesis italianas sobre la invasión a Etiopía, las acciones de la Liga, y el comportamiento imprudente de las potencias europeas —sobre todo Inglaterra.

El esfuerzo italiano por explicar el conflicto etíope como una lucha simbólica entre la civilización y la barbarie fue ampliamente aceptada por la prensa peruana. *El Comercio* reproduciendo en su mayoría artículos de periódicos extranjeros, contrastaba repetidamente los esfuerzos civilizadores de Italia en las regiones etíopes, con el barbarismo persistente en las tierras que todavía eran controladas por Haile Selassie. Se informaba que los italianos habían liberado a miles de esclavos, y que habían dado dignidad tanto como atención médica a los nativos a través de la construcción de hospitales, clínicas y colegios. Se les pedía a los lectores que compararan el decaimiento moral y material que habían traído los dirigentes americanos en Etiopía, con el trabajo de los italianos para comprender la “necesidad de la acción italiana” (*El Comercio*, 8-IV, 5 y 6-V, 12-VIII-1936). Igualmente, *La Prensa*, también a través de la reproducción de artículos de periódicos extranjeros, resaltaba los esfuerzos civilizadores de Italia en Etiopía. En una serie de artículos sobre la esclavitud, el periódico contó a sus lectores la gratitud de los antiguos esclavos para con Italia. Se citó textualmente a uno: “el gobierno italiano es para nosotros tan bueno como Dios. Nos ha salvado y Dios lo bendecirá” (*La Prensa*, 21 y 28-VI-1936). En otra historia sobre la partida de Etiopía de un doctor y de diez y seis enfermeras de la Cruz Roja etíope, se les citó como disgustados por “la ausencia de civilización de Abisinia”, las limitaciones impuestas por el gobierno para con su trabajo, y la estupidez de los soldados nativos que preferían ser atendidos por curanderos locales que por personal médico calificado (*Ibid.* 25-IV-1936).

El tema de la civilización contra la barbarie se trató más ampliamente en *El Universal* y en *La Crónica*. *El Universal* publicó un artículo de José Diez Canseco en el cual el trabajo de Italia en Etiopía era llamado “verdaderamente apostólico” y se comparaba al de España en la conquista de América, la cual al igual que la de Etiopía tuvo como base “la incorporación, no la exterminación de los nativos” (*El Universal*, 9-V-1936). La caída de Addis Ababa bajo las fuerzas italianas el 5 de Mayo de 1936, fue recibida por el periódico con un titular masivo, una foto de Mussolini, y un artículo enfatizando el barbarismo y el atraso a Etiopía, su carencia de progreso, y la cruel explotación de

los nativos por una pequeña e insensible élite. Esta imagen de la antigua Etiopía libre se contrastaba con la promesa “civilizadora” del gobierno italiano, que traería consigo caminos, hospitales, colegios y la elevación de las masas, incluyendo la abolición de la esclavitud (*Ibid.*, 25-IV-1936). En la misma edición los editores celebraban el triunfo italiano catalogándolo como “el triunfo de una cruzada, el logro de la civilización significaba alcanzar el noble deseo de incorporar a la humanidad a varios millones de personas que anteriormente vivían en una horrenda esclavitud (*Ibid.*, 16-V-1936). El editorial procedía a garantizar a los lectores que Italia no sometería a los nativos a una existencia cruel, sino que les traería los beneficios de la civilización. El fin del conflicto armado en Etiopía, concluía la editorial, significaba el comienzo de una nueva guerra, “más generosa, más bella y más noble, una guerra en favor de la cultura y de la civilización” (*Ibid.*, 6-V-1936; ver también 9-V y 2-VII-1936).

La Crónica también apoyaba entusiastamente la cruzada civilizadora de Italia en Etiopía. Comentaba repetidamente en torno al tema de la esclavitud en Etiopía, “mantenida a lo largo del territorio con el propósito de enriquecer al Ras y a los ricos terratenientes” (*La Crónica*, 19-IV-1936). Se informaba que las fuerzas italianas que avanzaban iban acabando con la esclavitud: “nadie es esclavo bajo la sombra de la bandera italiana, símbolo de cultura, de progreso y de la dignidad humana” (*Ibid.*). La caída de Addis Ababa inspiró un editorial que predecía la venida de un futuro más glorioso para Etiopía porque Italia representaba tanto la civilización como la “más sólida garantía para el orden y respeto de los derechos, propiedad y vidas” de todos sus ciudadanos (*Ibid.*, 6-V-1936). Al predecir una administración similar paternalista y benevolente, *Index* vio al gobierno italiano, como quien sacaría a Etiopía de la barbarie y el retraso y guiaría a su pueblo a su “redención” (*Mundo Peruano*, abril 1936).

La visión benevolente del esfuerzo civilizador de Italia en Etiopía también la compartieron la mayoría de las publicaciones menores de Lima. El *Mundo Peruano* (abril 1936), que salía cada mes, y el periódico *La Noche* aceptaban el argumento de que el papel de Italia en Etiopía era civilizador. *La Noche*, por ejemplo, después de la caída de Addis Ababa, expresó el convencimiento que la victoria militar de Italia sería seguida por la “civilización y el mejoramiento moral y social de millones de personas seguida por su incorporación a la cultura redentora de Occidente” (*La Noche*, 6-V-1936).

La virtualmente aceptación por parte de los medios de comunicación de la “noble cruzada” de Italia para civilizar a Etiopía naturalmente los llevó a dudar del buen juicio de las acciones de la Liga, y a exigir el levantamiento de las sanciones contra Italia. Los artículos en *El Comercio* expresaban un acalorado desacuerdo con las sanciones, catalogando la actitud de la Liga de “absurda”, “poco inteligente” e “ilegal” (*El Comercio*, 23-IV, 5 y 17-VI-1936). El periódico también participó en el ataque contra la Liga que colocó a la Iglesia Católica a lado de Italia y catalogó a las organizaciones internacionales como heréticas por argumentar que la paz mundial se alcanzaría por medios meramente políticos antes que por medios morales y religiosos (*Ibid.*, 30-VI-1936).

Después de la ocupación de Addis Ababa, una serie de editoriales en *El Comercio* sostenían enérgicamente la necesidad de la Liga de aceptar la desaparición de Etiopía como una entidad política y de anular las sanciones contra Italia (*El Comercio* 11-V-1936). Al no hacerlo, sostenía el periódico, se confirmaría la propensión de la Liga a discutir meras abstracciones puesto que las sanciones, que habían sido impuestas para salvaguardar la independencia de Etiopía, ya no tenían ningún sentido de vista en la reciente anexión italiana de ese país africano (*Ibidem.*). El único propósito de las sanciones sería, argumentaba *El Comercio*, envenenar las relaciones internacionales y aumentar la posibilidad de una repetición de 1914 (*Ibid.*, 14 y 29-V-1936). Luego sugería que los dirigentes de la Liga —Inglaterra y Francia— no debían enfocar su atención en la crisis que ya había pasado (Etiopía) sino más bien en la peligrosa situación del rearmamento de Alemania que amenazaba la seguridad europea (*Ibid.*, 14-V-1936). *El Comercio*, sin embargo, tenía poca esperanza en una Europa estable y en el futuro de la Liga, afirmando que la forma como la Liga había manejado la crisis etíope la había tornado esencialmente impotente e inútil (*Ibid.*, 9-VI-1936).

Los comentarios editoriales de *La Prensa* sobre las acciones de la Liga contra Italia fueron pocos, pero también apoyaban la causa italiana especialmente después de la caída de Addis Ababa. El periódico discutía que con la caída de la capital etíope, el conflicto había acabado, y que la Liga debía aceptar la realidad reconociendo el dominio de Italia sobre Etiopía y levantando las sanciones contra ella (*La Prensa*, 7-V-1936). El periódico también denunciaba que la crisis en el Africa había demostrado la inutilidad de la Liga como instrumento de paz y orden (*Ibid.*). Sin embargo, *La Prensa* era el único periódico importante que, aunque estaba a favor de la creación de organi-

zaciones regionales, sostenía que debía conservarse el cuerpo internacional porque éste había dado a las “relaciones internacionales normas de comportamiento apropiadas” (*Ibid.*, 12-VI-1936).

Los ataques apasionados contra la Liga los lanzaron *El Universal* y *La Crónica*. La columna Guerra al Día —luego Europa al Día— fue el instrumento que llevó a cabo, en *El Universal*, una implacable campaña contra la Liga. La organización internacional fue catalogada de tigre de papel carente de voluntad y del poder de llevar a cabo sus amenazas. La Liga, alardeaba la columna, no podía cambiar con palabras lo conseguido por Italia con la espada; lo único que podía lograr era aumentar las tensiones internacionales negándose a reconocer la realidad de la política del poder⁴. Si la Liga deseaba continuar existiendo, sostenía la columna, “debe modificar sus estatutos y conciliar los puntos de vista conflictivos dentro de sus filas” (*El Universal*, 13-V-1936). Si no lo hacía desaparecería sin lamentaciones, y vendría la “tranquilidad en el mundo” (*Ibid.*, 15 y 19-VI-1936). La perspectiva de la columna era claramente, que la Liga carecía de poder para influenciar en el curso de la política internacional (*Ibid.*, 4 y 28-VI-1936). Editorialmente, *El Universal* compartía los puntos de vista contrarios a la Liga expresados en la columna. Cuando la caída de Addis Ababa, el periódico instaba a Europa a aceptar el hecho de que el sueño wilsoniano de la Liga había muerto, y que el concepto de la seguridad colectiva debía ser expresado de una manera más conforme con la realidad (*Ibid.*, 5-V-1936). Posteriormente, el periódico sostenía que la Liga, que ya había alienado a América Latina y a otras naciones neutrales (*Ibid.*, 5-VI-1936) debía ser reemplazada por asociaciones regionales, más sensibles y representativas (*Ibid.*, 13-VI-1936).

Las columnas de Index y Wiracocha demandaban con igual vehemencia el levantamiento de las sanciones contra Italia y la reestructuración de la Liga. Index llevaba a cabo su campaña mayormente usando extractos de artículos de publicaciones inglesas y francesas. Con ello, Index esperaba crear la impresión de que se estaba formando en Europa un consenso creciente según el cual la política sancionista debía cambiarse porque ponía en peligro la seguridad de Europa (*La Crónica*, 2, 9, 14 y 28-IV; 16-V-1936). Al mismo tiempo, Index reiteraba a sus lectores que la victoria de Italia contra la Liga era inevitable porque el “espíritu de Italia en 1936 no es el antiguo. Hoy en día Italia

4. *El Universal*, 9 de Mayo, 1936. La realidad mencionada era una en la cual el hombre constantemente luchaba para “mejorar su patrimonio”. 7 de Mayo, 1936.

tiene un dirigente y un gobierno que sabe a donde van” (*Ibid.*, 19-VI-1936). Aquellos que han dudado de la solución de Italia, sostenía Index, fueron solamente aquellos estadistas europeos que, “abrumados por las teorías democrático-liberales”, no podían creer en la determinación de Mussolini de alcanzar sus metas (*Ibid.*, 6-V-1936).

Mientras Index creaba la impresión de un creciente consenso pro-italiano en Europa y ridiculizaba la política ineficaz de la Liga, Viracocha escribía una serie de columnas en favor de la reorganización de la Liga en base a lineamientos propuestos por Chile y apoyados por otras naciones latinoamericanas, respecto a la creación de organizaciones regionales. Este plan latinoamericano surgió de la percepción de que, tal como estaba constituida, la Liga no reflejaba los intereses de la región, sino sólo aquellos de las grandes potencias que la manipulaban. La adopción de este plan efectivamente hubiera llevado a la desaparición de la Liga, un proyecto que no disgustaba a Viracocha en lo más mínimo (*Ibid.*, 16 y 25-IV; 25 y 27-V; 19, 20 y 22-VI-1936).

La Crónica apoyaba editorialmente las opiniones expresadas por Index y Viracocha. También argumentaba en favor del levantamiento de las sanciones porque “no había ninguna base jurídica para ellas” (*Ibid.*, 21-V-1936), y apoyaba la creación de una “Liga Americana de Naciones” basándose en que “América tiene necesidades peculiares que difieren de las de otros continentes del mundo” (*Ibid.*, 20-V-1936).

Los periódicos de Lima, paralelamente, criticaban las sanciones y apoyaban la reorganización de la Liga y estaban de acuerdo en que las verdaderas culpables del comportamiento de la Liga eran Inglaterra, y en mucho menor grado, Francia. *El Comercio* denunciaba que la política anti-italiana de Inglaterra le había hecho el juego a Alemania, y había puesto en peligro la tranquilidad europea (*El Comercio*, 14-V-1936). Viracocha también acusaba a Inglaterra de ser la fuerza detrás de la política sancionista de la Liga (*La Crónica*, 22-IV, 8-VI-1936). Por su parte Index, denunciaba que la Liga se había convertido en “dócil instrumento... de la Cancillería” (*Ibid.*, 17-V-1936), y advertía que los ingleses estaban guiando al mundo hacia un conflicto que significaría “la ruina y destrucción de todos” (*Ibid.*, 22-IV-1936). Guerra al Día igualmente denunciaba que la Liga era un peón de Inglaterra y Francia (*El Universal*, 14-IV, 19-VI-1936) y acusaba a Inglaterra de querer perjudicar a Italia por temor a que un Imperio Romano en Africa pudiera poner en peligro los intereses británicos en Egipto (*Ibid.*, 10-IV, 16-V, 18-VI-1936). También

predecía que Italia triunfaría al final porque Inglaterra necesitaría su apoyo contra Alemania (*Ibid.*, 26-V, 27-VI-1936), y también porque los británicos no podían permitirse el alienar a Francia que estaba deseosa de resolver la crisis etíope, reestablecer las relaciones con Italia, y ocuparse del peligro mucho más serio que representaba el rearmamento de Alemania (*Ibid.*, 6, 13 y 20-IV-1936).

Los logros militares de Italia en Etiopía, culminando con la ocupación de Addis Ababa el 5 de Mayo de 1936, y la subsiguiente anexación de Etiopía, causaron editoriales exuberantemente favorables. Expertos militares habían predicho que la conquista italiana de Etiopía sería difícil y podría tomar años. Los países sancionadores contaban justamente con un conflicto tan dilatado para que las sanciones fueran efectivas y pusieran a Italia en su sitio. Sin embargo, la fase militar del conflicto duró sólo siete meses, causando por lo tanto consternación entre las naciones sancionadoras y regocijo en el campo pro-italiano. La caída de Addis Ababa llevó a *El Comercio* a alabar la “rápida y perfecta” victoria italiana a la que el editorial llamaba “un triunfo de la voluntad”, y un ejemplo de la organización nacional superior (*El Comercio*, 6-V-1936). *La Prensa* se refería a la caída de la capital etíope como “una prueba heroica” de la eficacia del régimen fascista que había demostrado “una exuberante vitalidad” y experiencia política (*La Prensa*, 7-V-1936). El periódico también sostenía que la guerra había dado al gobierno fascista la oportunidad de mostrar “su vigorosa consistencia” y “su espíritu organizador y afirmativo” (*Ibid.*). *El Universal*, que había seguido de cerca los avances de los “valientes soldados del Fascio” (*El Universal*, 2-IV-1936), vio la “marcha triunfal” de Italia (*Ibid.*, 10-IV-1936) en Etiopía como la más grande aventura colonial de la historia en términos de “organización, estrategia, tácticas, y seriedad” (*Ibid.*, 14-IV-1936). El éxito militar de Italia, sentenciaba entusiastamente el periódico, merecía ser “un cuento de las mil y una noches” (*Ibid.*, 14-VI-1936), y elevaba a Italia al nivel de una gran potencia junto con Inglaterra, Francia y Alemania. Esta nueva responsabilidad, según *El Universal*, la utilizaría Mussolini para proteger y preservar la Paz mundial (*Ibid.*, 8-IV, 8-VI-1936).

En el mismo estilo exuberante, *La Crónica* vio los éxitos italianos como una demostración del “genio militar y de un alto grado de profesionalismo logrado por el ejército del Duce” (*La Crónica*, 4-IV-1936). Esos logros, continuaba el periódico, “han... ofrecido al mundo un espectáculo valiente y maravilloso de gente intrépida... y de una nación que Mussolini había reivindicado y a la cual había dado el brillo que tenían otras naciones” (*Ibid.*, 6-IV-

1936). Fue Viracocha, sin embargo, quien dio a Mussolini el cumplido más alto al afirmar que los logros del Duce habían sobrepasado los de Camillo Cavour y Giuseppe Garibaldi (*Ibid.*, 7-V-1936).

La crisis etíope había galvanizado a los italianos en todas partes para respaldar a la madre patria. En el Perú la comunidad italiana efectivamente convirtió la prensa de Lima en un virtual vocero de la maquinaria de propaganda italiana. Este éxito se debe atribuir mayormente a la dedicación del Nucleo di Propaganda, al bajo nivel periodístico de algunos publicistas y editores de periódicos, y al clima pro-italiano creado por el gobierno de Benavides. No debe interpretarse como una aceptación plena de la ideología fascista por parte de los medios de comunicación, de la élite política peruana, o incluso de la comunidad italiana. Los ministros italianos en Lima, ciertamente nunca lo hicieron, arguyendo que el Perú no había alcanzado aun el estado de desarrollo requerido por la ideología fascista floreciente. De hecho, tres años antes de que finalizara la crisis etíope, Italia no contaba ya con el apoyo de esos tres mismos elementos que le dieron propaganda de victoria en 1936. La comunidad italiana, más interesada en proteger sus intereses económicos que en promover la causa fascista, dejó de contribuir al Nucleo di Propaganda. A comienzos de 1937 la organización dependía casi totalmente de las reducidas contribuciones del Ministerio de Prensa y Propaganda. Habiéndose cortado los gastos de propaganda, los periódicos dieron menos espacio a Italia y a los asuntos italianos, y en conjunto, restringieron el nivel de alabanza al Duce y su gobierno. A finales de 1938 los periódicos comenzaron a reflejar una creciente hostilidad hacia la ideología fascista, una posición que coincidió con el crecimiento de la propaganda anti-fascista financiada por Estados Unidos. Finalmente la caída de Benavides del poder en 1939 debilitó más la posición de Italia en el Perú. Su sucesor Manuel Prado, un aliado de los Estados Unidos, siguió una activa política contra el Eje, culminando con la imposición de restricciones más severas en las actividades italianas, luego del estallido de la guerra en Europa.

BIBLIOGRAFIA

- BAER, George W.
1967 *The Coming of the Italian - Ethiopian war*, Cambridge, Mass.
- 1976 *Test Case: Italy, Ethiopia, and the League of Nations*, Hoover Institution Press, Stanford.
- CUMIN, Gustavo
1926 *Peru: condizioni materiali ed Economiche*, Fratelli; Treves, Roma.
- CHUKUMBA, Stephen
1979 *The Big Powers Against Ethiopia*, University Press of America, Washington.
- DUGGAN, James y Laurence Lafore
1973 *Days of Emperor and Clown. The Italo-Ethiopian war. 1935-1936*, Doubleday, Garden City.
- FARALLI, Ugo Iginio
1941 *Italiani nel Perù*, Casa Editrice Colombo, Roma.
- SEQUI, Emilio y Enrico Caleagnoli
1911 *La vita italiana nella Repubblica del Peru*, T:p. La Voce d'Italia, Lima.